

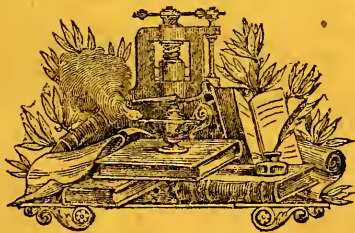
La Molinera.

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION
DE LAS MEJORES OBRAS
DEL TEATRO
ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL
Y DEL ESTRANJERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid :

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

Marcela, ó já cuál de los tres? X
 Un tercero en discordia.
 Un novio para la niña.
 Otro diablo predicador.
 Me voy de Madrid.
 La redaccion de un periódico.
 Las improvisaciones.
 Una de tantas.
 Muérete y verás. X
 El amigo mártir.
 Todo es farsa en este mundo.
 D. Fernando el emplazado.
 Medidas estraordinarias.
 El poeta y la beneficiada.
 Ella es él.
 El pró y el contra.
 El hombre gordo.
 Flaquezas ministeriales.
 El hombre pacífico.
 El qué dirán.
 Un día de campo.
 El novio y el concierto.
 No ganamos para sustos.
 Bellido Dolfos.
 ¡Una vieja! X
 El pelo de la deliesa. X
 Lances de carnaval.
 Pruebas de amor conyugal.
 El cuarto de hora.
 La ponchada.
 El plan de un drama.
 Dios los cria y ellos se juntan.
 Cuentas atrasadas.
 Mi secretario y yo. X
 ¡Qué hombre tan amable!
 Los hijos de Eduardo. X
 Engañar con la verdad.
 Los primeros amores.
 A la zorra candilazo.
 El amante prestado.
 Un paseo á Bedlan.
 Mi tío el jorobado.
 La familia del boticario.
 El segundo año.
 La loca fugida.
 No mas muchachos.
 Mi empleo y mi muger.
 La primera leccion de amor.
 Lo vivo y lo pintado.
 La pluma prodigiosa.
 La batelera de pasages.
 La mansion del crimen.
 La escuela de las casadas.
 El editor responsable.
 ¡Estaba de Dios!
 Blanca de Borbon.
 Carlos II el hechizado.
 Rosmunda.
 D. Alvaro de Luna.
 El entremetido.
 Un novio á pedir de boca. X
 Un frances en Cartagena.
 Por no decir la verdad. X

Rodrigo.
 Carlos V en Ajofrin.
 Cuidado con las novias.
 Un monarca y su privado.
 El día mas feliz de la vida.
 El vigilante.
 La escuela de los viejos.
 El vaso de agua.
 Un casamiento sin amor.
 Matilde.
 D. Trifon.
 Masanello.
 Atrás!
 Guzman el bueno.
 El amigo en candelero.
 El Trovador.
 El page.
 El rey monje.
 Magdalena.
 El bastardo.
 Samuel.
 Dandolo.
 El encubierto de Valencia.
 Batilde, ó América libre.
 Margarita de Borgoña.
 La pandilla.
 D. Juan de Marana.
 Caligula.
 Zaida.
 Juan de Suavia.
 El caballero leal.
 El premio del vencedor.
 Gabriel.
 Las bodas de doña Sancha.
 Los amantes de Teruel.
 Doña Mencía.
 La redoma eucantada
 La visionaria.
 Los polvos de la madre Celestina.
 El amo criado.
 Ernesto.
 El barbero de Sevilla.
 Alfonso el Casto.
 Primero yo.
 El abuelito.
 El Bachiller Mendarias.
 Macias.
 No mas mostrador.
 Roberto Dillon.
 Felipe.
 Un desafio.
 Arte de conspirar.
 Partir á tiempo.
 Tu amor ó la muerte.
 D. Juan de Austria.
 D. Alvaro, ó la fuerza del sino.
 Tanto vales cuanto tienes.
 Solaces de un prisionero.
 La morisca de Alajuar.
 El crisol de la lealtad.
 Finezas contra desvios.
 Guillermo Tell.
 El gran capitán.

El desengaño en un sueño.
 Mas vale llegar á tiempo.
 Ganar perdiendo.
 Cada cual con su razon.
 Lealtad de una muger.
 El zapatero y el rey 1.^a p.
 Apoteosis de Calderon.
 El zapatero y el rey 2.^a p.
 El eco del torrente.
 Los dos vireyes.
 La corte del Buen-Retiro.
 Bárbara Blomberg.
 D. Jaime el conquistador
 Higuamota.
 La aurora de Colon.
 El conde D. Julian.
 Cerdan, justicia de Arago
 Contigo pan y cebolla.
 Tal para cual.
 Las costumbres de antaño
 El jugador.
 Del mal el menos.
 Toros y cañas.
 Quien mas pone pierde r
 Rivera.
 El rigor de las desdichas.
 Las simpatias.
 El diablo cojuelo.
 Las ventas de Cárdenas.
 Dos validos.
 La tumba salvada.
 El Tasso.
 Acertar errando.
 Hacerse amar con peluca.
 Shakespeare enamorado.
 Máscara reconciliadora.
 El testamento.
 El gastrónomo sin dinero
 Miguel y Cristina.
 La vuelta de Estanislao.
 Las capas.
 Un ministro!!!
 Quiero ser cómico.
 El ambicioso.
 Marino Faliero.
 El marido de mi muger.
 Jacobo II.
 El rey se divierte.
 La muger de un artista.
 La segunda dama duende.
 Un alma de artista.
 Una ausencia.
 Mateo.
 Amor de madre.
 El honor español.
 La sociedad de los trece.
 Los perros del monte
 Bernardo.
 El héroe por fuerza.
 Bruno el tejedor.
 De un apuro otro mayor.
 Empeños de una venganza
 ¡Es un bandido!

LA MOLINERA,

COMEDIA EN UN ACTO

TRADUCIDA DEL FRANCÉS

POR

DON ISIDORO GIL.



MADRID.

IMPRESA DE REPULLÉS.

1841.

PERSONAS.

ACTORES.

| | |
|-----------------------------------|--|
| Dionisia , molinera. | <i>Sra. D.^a Juana Perez.</i> |
| Guillermo, su sobrino. | <i>Sr. D. Juan Lombardia.</i> |
| El marques de la Gaillardière. | <i>Sr. D. Agustin Azcona.</i> |
| La marquesa, esposa suya. | <i>Sra. D.^a Catalina Flores.</i> |
| Moyuelo, mozo del molino. | { <i>Sr. D. Hermenegildo</i> <i>Callañazor.</i> |

La escena pasa en el molino de Marly.

Esta Comedia, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 8 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una pieza de la casita pegada al molino de Murly. Puerta de entrada al foro que sale á una escalera de troncos de arbol, la cual se supone que baja hasta el camino; á la derecha de la puerta una ventana, por la que se ve el campo; en el lado opuesto una puerta con corredor. A la izquierda del espectador la puerta del cuarto de Dionisia con una lumbreira encima. A la derecha otra puerta por donde se sube á los pisos de arriba y al cernedero; encima y á bastante altura de la puerta, una ventana con corredera como de una tercia en cuadro. Un arca de guardar pan en el foro. En el proscenio, á la derecha, mesa con avios de escribir y un libro de asiento. A la izquierda otra mesa con una cesta de hacer calceta. Sillas comunes. Encima de la mesa de la izquierda una vasija de barro con un enorme ramillete.

ESCENA PRIMERA.

GUILLELMO en la escena; MOYUELO arrojando costales vacios por la ventana de corredera, los cuales va echando á su vez Guillelmo por la puerta del corredor. Óyese dentro á la derecha el ruido del molino.

V eintisiete. (*Contando los costales al tiempo que los va echando.*)

Guillelmo. (*Cogiéndolos y arrojándolos hácia el foro.*)
Veintisiete.

Moyuelo. Veinte y ocho.

Guillelmo. Veinte y ocho.

Moyuelo. Y veinte y nueve.

Guillelmo. Y veinte y nueve. (*A Moyuelo, que se ha retirado.*) Está ya todo, Moyuelo? Bueno! Deten el molino. El aire ha cambiado y no anda mas que con

un ala. (*Cesa el ruido del molino.*) Cierra el cernedero. (*Acercándose al libro de asiento.*) Yo voy á reparar las cuentas. (*Torciendo la cabeza para escuchar.*) Calla! Qué nos traerán de nuevo? Mas carretas de molienda! (*Va á mirar por la puerta del foro.*) Válgame San Cipriano! Un coche lleno de dorados! lacayos vestidos! Es la señora marquesa de la Gallardiére, la muger de nuestro amo? Si vendrá la buena señora á traer ella misma el grano al molino? (*Se adelanta á recibirla.*)

ESCENA II.

GUILLELMO. LA MARQUESA.

Marquesa. (Dentro.) Una escalera de troncos para subir... qué horror!

Guillelmo. (Al foro.) Agarrarse al pasamano... es una cuerda de pozo.

Marquesa. Cerrad los ojos, Almanzor. (*Apareciendo y mirando.*) Y esto es un molino! Bonita cosa por cierto! Yo que habia creido encontrarme zagalas con medias de seda y molineras con zapatos de color de rosa... (*Hablando hácia el foro.*) No subais, Almanzor! Es mi negro.

Guillelmo. (De pronto.) Ah! sí, que no suba... el pobre muchacho podria emporcarse con la harina. (*Tropezando con todos los muebles para buscar un asiento.*) Señora marquesa...!

Marquesa. Puf...!

Guillelmo. (Aparte.) Qué dos luceros...! mas brillan que las hebillas de los zapatos del señor cura!

Marquesa. (Oliendo un pomito y sentándose á la izquierda.) Y la molinera, no está?

Guillelmo. (Turbado y embrollándose.) No, no, señora marquesa... ha ido á la feria de Gonesse... á vender nuestro borriquillo que tenia muermo... y es una lástima, porque era el animalejo mas bien hecho...! mejorando lo presente; pero si ella hubiese sabido que vos... vaya, vaya... os hubiese dado la preferencia. Y si no está ella... aqui estoy yo... Guillelmo el Dormilon... sobrino del molino.

Marquesa. (Riendo.) Sobrino del molino...! No; aguardaré; tengo que decirle una cosa importante... Deseo ver además esa maravilla... porque en San German, en Versalles, en nuestras mas brillantes reuniones, no se habla mas que de la linda molinera de Marly. (*Con coqueteria y arreglándose la gorguera.*) Es en efecto tan bonita como dicen?

Guillermo. Toma! yo no sé.

Marquesa. No lo sabes. (*Aparte.*) Ya se ve, estos patanes son incapaces de entender en tales materias. (*Alto.*) Pero, cuando tú eres sobrino suyo, debe ser de una edad...

Guillermo. Tampoco lo sé; pero tiene tres meses mas que yo, que cumplo veinte años por la Candelaria.

Marquesa. (Riendo.) Ah! con que no lo sabes? perfectamente!

Guillermo. (Prosiguiendo.) Sí, porque habeis de saber, señora marquesa, que yo nunca he tenido padre ni madre...! Soy, como ellos dicen, un hijo postizo.

Marquesa. (Riendo siempre.) Póstumo?

Guillermo. Sí... Pues como iba diciendo, yo tenia ocho años, cuando el bueno de mi abuelo, que tambien se llamaba Dormilon, nos puso á los dos sobre sus rodillas... "Dionisia, hija mia, le dijo á mi tia, aquí tienes á tu sobrino Guillermo, que es huérfano y no tiene nada en el mundo. Tú, hija mia, tienes alguna cosa... El rico debe favorecer al pobre... prométeme que no le abandonarás." (*Imitando la voz de una niña.*) "Sí, abuelito, contestó mi tia, con su vocecita y sus ricitos de angel...! me parece que la estoy viendo... Sí, le adopto y os prometo servirle de madre."

Marquesa. (Conmovida.) Pobre criatura! Ese fue un buen rasgo!

Guillermo. Y ha cumplido su palabra! ella es la que me ha criado... Me llevaba á la escuela... siempre estabamos brincando y saltando; de cuando en cuando me regalaba algunos torniscones y rebanadas de pan con manteca para que me fuera formando; y cuando se quedó viuda del difunto que tenia arrendado este molino al señor marques, no me quise separar de ella... me nombró capataz de los mozos. Pero lo que hay que ver es cómo me regala, cómo me mima...! un

vestido nuevo cada seis meses, dinero fresco en el bolsillo y trompicones á discrecion. (*Enterneciéndose.*) Pobre tiita! no es por la cosa... pero cuando me acuerdo que no puedo probarla mi... (*Sollozando.*) Perdonad, señora marquesa... pero en pensando en ello... me pongo á llorar como un bestia.

Marquesa. Ese es tu mejor elogio, y no me admiro de que ella sea dichosa con un sobrino que tanto la quiere.

Guillermo. (*Limpiándose los ojos.*) Pues nada de eso... no lo es! y ahí teneis lo que me parte el corazon; de algun tiempo acá, sobre todo tiene lunas, la dan unas cóleras, unos arrebatos... Unas veces se echa á reir de pronto, otras veces llora... me maltrata, suspira... qué sé yo...? Y vamos á ver, qué es lo que puede desear? Es dueña de esta casita, tiene un poco de terreno... dinero... y por remate de cuento se ha quedado viuda siendo todavía niña.

Marquesa. Precisamente la viudez será la que la tiene fastidiada; pero yo me encargo de curarla de ese mal.

Guillermo. Ay, sí por Dios, señora...! porque habeis de saber que la quiero tanto como si fuese el propio autor de mis dias. (*Escuchandó.*) Oh! aqui viene... he conocido su voz. (*Corre al foro.*)

ESCENA III.

DICHOS. DIONISIA, con trage de aldeana de la época, elegante y sencillo: saca en el brazo una cestita.

Dionisia. (*Cantando.*) Erase un cazador
de patria florentin,
Carabi...

Guillermo. Buenos dias, tiita.

Dionisia. (*Sin ver á la marquesa.*) Buenos dias, sobrino, buenos dias, gordiflon. (*Dándole con suavidad en el carrillo.*)

Guillermo. (*Muy hueco.*) Hé! me da cachetes! es señal de que está de buen humor.

Dionisia. (*Quitándose el manto y reparando en la mar-*

quesa.) Qué veo? la señora marquesa! Perdonad, señora... tanto favor...

Marquesa. Ah! con que me conocias, chiquita?

Dionisia. No he visto á la señora marquesa (*Con respeto.*) mas que una vez en la quinta... pero esa me ha bastado para no olvidarla nunca.

Marquesa. (*Lisonjeada.*) La aldeanilla se espresa con mucha soltura, y me parece bien... bastante bien... nunca hubiera creido que en esa clase... qué estravagante es á veces la naturaleza! (*Alto.*) Tenia que hablar contigo, muchacha, y como debia pasar por aqui para ir á ver á la mariscal de Luxemburgo...

Guillermo. (*Repentinamente.*) A propósito de mariscal... y el borriquillo se vendió, tia mia?

Dionisia. Sí, bobon! he sacado diez escudos por él.

Guillermo. (*A la marquesa.*) Qué tal si sabe comerciar! Pues maldito si valia cinco!

Dionisia. Bien... bien... anda á ver el que he traído nuevo... verás qué rucio tan guapo...! tiene unas orejas... magníficas! (*Dándole de nuevo un par de veces en la mejilla.*) Ya, has oido que la señora marquesa tiene que hablarme! (*Con cariño.*) Anda, bobalicon, anda; esta mañana estás muy guapo; tienes muy buenos colores.

Guillermo. (*Consigo mismo.*) Yo lo creo... no hace mas que darme bofetadas! (*Alto.*) Allá voy, tia. (*Vase por el foro.*)

ESCENA IV.

DIONISIA. LA MARQUESA.

Dionisia. Ya estoy á vuestras órdenes, señora marquesa; si puedo seros útil en alguna cosa...

Marquesa. No, yo soy la que vengo á hacerte un gran obsequio.

Dionisia. Vos!

Marquesa. Escucha, hija mia... tú eres bonita, y muy juiciosa, segun dicen... cosas las dos que rara vez se encuentran juntas... eso me ha movido á interesarme por tí... hasta el dia has tenido el valor y el juicio suficientes para resistir á las seducciones de todos los libertinos de la corte, asi jóvenes como viejos.

Dionisia. (*Aparte y sonriéndose.*) Si supiera que su marido está á la cabeza de los viejos!

Marquesa. Tu conducta es heroica; pero no hay que jugar con el fuego, Dionisia.

Dionisia. (*Sonriéndose.*) Oh! vivo segura de mí.

Marquesa. Vaya, vaya; todas las mugeres estan seguras de sí... y eso no obsta para que...

Dionisia. Oh! no hay miedo...! me divierto con ellos...! los unos me ponen ceño y me llaman cruel; los otros dan unos suspiros capaces de hacer andar el molino; pero yo me río de unos y otros, sin que deje de li-sonjearme ver condes, caballeros y barones á los pies de una pobre aldeana, con corpiño y delantal. (*Con intencion.*) Hay ademas algunos... monstruos desalmados, que han engañado á sus pobrecitas mugeres... y yo me he propuesto desesperarlos para vengar á sus víctimas... de suerte que soy coqueta... por espíritu de corporacion.

Marquesa. La intencion es laudable! pero puede írsete la cabeza.

Dionisia. (*Con socarroneria y fingiendo tomarse interes.*) Se os ha ido á vos, señora marquesa?

Marquesa. (*Con altivez.*) Nunca! los rígidos principios de la ilustre casa de Pincebeck me hubieran puesto siempre á cubierto... ahí no es nada...! 400 años de virtud, sin el menor lunar...! (*Dando un suspiro.*) Pero es necesario un valor! sobre todo... (*Con satisfaccion.*) cuando un rey jóven, amable, intrépido...

Dionisia. (*Con viveza.*) Luis XV nuestro soberano! Os hace la corte?

Marquesa. (*Deteniéndose.*) Nada de eso! Cómo se entiende...? Le he desesperanzado... porque la fé conyugal...! en fin, lo mas seguro para tí, es que te cases; y vengo á proponerte un partido.

Dionisia. Es posible? Habeis tenido la bondad...

Marquesa. El pretendiente es Bartolomé, mi repostero, un hombre de mucha habilidad, que tiene siempre la cabeza y la peluca al revés.

Dionisia. (*Sonriéndose.*) Sí, todos los dias me envia bizcochos y cartitas de amor.

Marquesa. Y tú que haces?

Dionisia. Le devuelvo las cartas y me como los bizcochos.

Pero casarme con él! ni por soñacion!

Marquesa. Con qué desairas á mi protegido!

Dionisia. Perdonad, señora, pero...

Marquesa. Amas á otro, no es verdad?

Dionisia. (Sonriéndose.) No digo eso.

Marquesa. (Idem.) Lo leo en tus ojos!

Dionisia. Ya! pero...

Marquesa. Y cuál es su nombre?

Dionisia. Ah! ese es mi secreto.

Marquesa. Tienes razon... En fin, como gustes... daré tu contestacion al deshauciado Bartolomé; vas á ser causa de que yo comia mal... pero no importa. No dejes de ir á hacerme la visita de boda, cuando te cases... quiero conocer á ese amante misterioso... avisa á mis gentes. (Óyese dentro una trompa de caza.) Qué es esto?

Dionisia. La partida de caza del rey, que atraviesa la selva de Marly.

ESCENA V.

DICHOS. GUILLELMO.

Guillelmo. (Mirando adentro.) Ae! ae! qué paso llevan! los trigos se los va á llevar el diablo! bueno!

Dionisia. (A Guillelmo.) Di que arrimen el coche de la señora marquesa.

Guillelmo. (Desde el foro) Hee! el coche...! Almanzor!

Marquesa. A Dios, muchacha.

Dionisia. Para serviros, señora.

Guillelmo. (Bajo á la marquesa.) Decid, señora marquesa, habeis descubierto el secreto de mi tia?

Marquesa. (En voz baja.) Está enamorada.

Guillelmo. (Bajo.) Pobre tia mia!

Marquesa. (Mirándole.) Muchacho, no te habia reparado hasta ahora... tienes buena figura... (Aparte.) Qué lástima que sea tan bestia!

Guillelmo. Es favor que me haceis, señora marquesa.

Marquesa. (Desde la puerta.) Bajad la vista, Almanzor. (Vase la marquesa; Guillelmo se queda en el foro mirándola subir al coche.)

ESCENA VI,

DIONISIA. GUILLELMO.

Dionisia. (Aparte acomodando los trastos.) Sí, sí... ya se ve que me casaré... con un mozo guapo y honrado. *(Mirando de reojo á Guillelmo.)* Que me amará... pero es necesario que me ame... y hasta ahora no lleva muchas trazas de pensar en ello siquiera...! Qué estará mirando ahí?

Guillelmo. (Desde el foro.) Eso sí que es lo que se llama una arrogante moza...! qué pierna!

Dionisia. (Tirándole un pellizco en el brazo y rempujándole.) Qué es eso, señor Guillelmo... cómo se entiende...! que yo te vuelva á ver...

Guillelmo. (Riendo.) Tia mia, como vos me habeis dicho que me vaya avivando...

Dionisia. (Con algo de enfado.) Pero no con marquesas...! en eso perdeis el tiempo! mas valiera que audvieras mas listo para cumplir con vuestra obligacion. *(Señalándole el libro de asiento.)* Todavía no habeis ajustado las cuentas...

Guillelmo. (Aparte y sentándose á la mesa de la derecha.) Oh! oh! oh! ya le entró la luna... El amor...! el amor! *(Se pone á escribir.)*

Dionisia. (Observando desde el lado opuesto el ramillete que está en la mesa de la izquierda.) Oh! qué hermoso ramillete!

Guillelmo. (Sumando.) Ocho y nueve son diez y siete...

Dionisia. (Con viveza.) Qué flores son estas, Guillelmo?

Guillelmo. (Sumando.) Diez y siete y cinco...

Dionisia. Vamos! responde.

Guillelmo. (Echando la cabeza atras sin levantar las manos del papel.) Toma! qué santo es hoy?

Dionisia. (Con alegría.) El mio! mis dias! Con que te has acordado, tonton... ah! eso es muy fino de tu parte.

(Abriendo los brazos.) Ven á que te dé las gracias.

Guillelmo. (Sin moverse y riendo.) Cá...! si no he sido yo.

Dionisia. (Con el ramillete en la mano.) No has sido tú?

Guillelmo. Si estaba á cien leguas de acordarme de tal cosa! han sido los mozos del pueblo que han venido gritando "Guillelmo! eh...! hoy es San Dionisio...!"

Calla! contesté yo, los días de mi tía! bien, muchachos, se lo entregaré de vuestra parte.

Dionisia. Ah...! (*Achuchando el ramillete y tirándole á un lado.*) Me gusta la frescura...! Lo peor es que por mas que hago nunca entiende nada... Voy á ver si consigo con maña que...

Guillermo. (*Volviendo á seguir la cuenta.*) Ocho y nueve son diez y siete.

Dionisia. (*Sentándose á la izquierda y cogiendo su labor, le llama primero con suavidad.*) Guillermo...! (*Fuerte.*) Guillermo...! déjate ahora de cuentas...! Está bonito...! vengo de fuera y no me dices nada!

Guillermo. (*Admirado.*) Pero si sois vos...

Dionisia. Tiempo te queda despues! Cuando uno no se ha visto en todo el día... Se coge un asiento y se viene al lado á hablar un rato.

Guillermo. (*Aparte.*) Pobre señora! es preciso seguir sus manías! (*Arrastrando su silla hasta ella.*) Aquí me teneis, tía mia!

Dionisia. (*Haciéndole sentar á su lado.*) Bien... Vamos... qué tienes que decirme ahora?

Guillermo. (*Rascándose la frente.*) Digo que el centeno va muy mal este año.

Dionisia. (*Encogiéndose de hombros.*) Es una desgracia!

Guillermo. (*Riendo.*) Ah! y que Sebastiana la coja se casa con Saturnino el patiestebado.

Dionisia. Dos casados que correrán bien...! A propósito de boda... no sabes una cosa...? la marquesa ha venido á proponerme un marido.

Guillermo. Hola! Vaya una ocurrencia!

Dionisia. El señor Bartolomé, el repostero.

Guillermo. Ah...! Pues no me dejaria de acomodar un tío como ese... hace muy bien los bartolillos!

Dionisia. Golosón! Un viejo de sesenta años! habia yo de amar á nn hombre de esa edad?

Guillermo. Oh! no... (*Con intencion.*) no es para él para quien se compone la novia.

Dionisia. (*Con curiosidad y admiracion.*) Qué quieres decir con eso?

Guillermo. (*Dándola con el codo.*) Sí... sí... ya lo he echado de ver... Ah! ah! tía...! con que esas tenemos...? estais enamorada?

Dionisia. (Turbada.) Cómo...! Guillelmo... has adivinado...?

Guillelmo. Toma, toma... decidme su nombre no mas... y voy á darle ahora mismo un apretón de manos y á decirle: Hazla dichosa, fulano... ó te rompo el espinazo...!

Dionisia. (Encogiéndose de hombros y levantándose.) Tú no sabes lo que te hablas...! Decir su nombre...! Eso no puede ser...! la muger no debe hablar nunca la primera... y debe guardar su secreto hasta que le descubra el hombre á quien ama.

Guillelmo. (Volviendo á traer su silla á la derecha.) Pero ese hombre debe tener cataratas...! Pues qué, no ha reparado en ese pie tan pequeñito, en esa boca, en esos ojos que echan chispas... Vamos, lo repito, debe tener cataratas.

Dionisia. (Suspirando.) Nada de eso, si es que no hace alto; siempre mira á otro lado.

Guillelmo. Animal! Lástima es que el molino trabaje para él.

Dionisia. (Suspirando.) Oh, Dios mio!

Guillelmo. (Estrechándola entre sus brazos.) Pobre tia mia...! Os acompaño en el sentimiento, creedme...
(*Dionisia hace un movimiento.*) Os he hecho mal, tia de mi vida?

Dionisia. (Desprendiéndose de él.) No, no, amigo mio!

Guillelmo. Venid acá; es buen mozo?

Dionisia. (Mirándole.) Asi, asi .. no es feo... cuando se compone... (*Pasándole la mano por el pelo.*) Qué desarregrado llevas el pelo...! pues y la corbata (*Arreglándosela.*) qué mal puesta está... parece una torcida!

Guillelmo. Decidme alguna cosa por la que pueda conocerle.

Dionisia. (Con cariño y arreglándole la corbata.) Pues bien, escucha; el domingo pasado... no quise bailar porque él no vino á sacarme.

Guillelmo. Ah! pues no lo habia reparado.

Dionisia. Cómo! no lo reparaste?

Guillelmo. No, porque estuve jugando al escondite con María, la hija del zurdo... la encontré detras de un seto de ojaranzos, y me dijo que eu encontrando á uno habia que abrazarle... que así era el juego.

Dionisia. (Conmovida.) Y la abrazaste?

Guillermo. (Riendo.) Héé...! en algo ha de pasar uno el rato. (*Dionisia le aprieta el corbatin llena de cólera.*) Oh! uf! tia mia! que me ahogo! qué os he hecho para apretarme así?

Dionisia. (Furiosa.) Qué me has hecho? Y te atreves á preguntármelo? Eres un calavera que me has de quitar la vida á pesadumbres... Ba! mala vergüenza debiera darle! Un mozo como un castillo y ni siquiera piensa en casarse!

Guillermo. (Aturdido.) Yo!

Dionisia (Idem.) Sí... vos! Qué es lo que haceis aquí? Para qué servís? Un hombre inútil! Gravoso para todo el mundo...!

Guillermo. (Aturdido.) Pero tia...

Dionisia. Os habeis figurado que es plato de gusto tener sobre sí la carga de un haragan como vos! Dónde está vuestro libro? Qué hacen ahí esas cuentas? Pensais que se van á ajustar ellas solas?

Guillermo. (Dirigiéndose hácia la mesa de la derecha.) Pero, si habeis sido vos misma...

Dionisia. (Dando con el pie en el suelo, y dirigiéndose á su silla, que está á la izquierda.) Pero, pero, no hay pero que valga... es preciso que acabemos de una vez, y os prevengo que esto no puede durar así.

Guillermo. (Desesperado y volviéndose á sentar en la mesa de la derecha.) No, no, esto no puede durar... Vos me confundís... ya no sé dónde quedé. (*Continúa ajustando otra vez las cuentas al propio tiempo que llora.*) Ocho y nueve son diez y siete.

ESCENA VII.

DICHOS. EL MARQUES *en traje de caza.*

Marques. (En el foro.) Hola! hola! qué es esto? se araña la gente en el molino!

Guillermo. (Levantándose.) El señor marques, que viene por lo del arriendo.

Dionisia. (Aparte y sentada.) Dieron fin nuestros escudos. (*Alto.*) No, señor marques, era yo que hablaba con mi sobrino.

Guillermo. (Aparte y volviéndose á sentar.) Y llama hablar á eso!

Dionisia. (Continuando su calceta y con aspereza.) Os hacia de caza.

Marques. Y de caza estoy, hermosa mia! (Con risita irónica.) En este momento estoy galopando... mi caballo ha salido desbocado. (A media voz.) Entiendes? (Alto.) Yo haré que me hallen despues. (Bajo.) y entre tanto vengo á hablarte de mi amor. (Tose.) Jum! jum!

Dionisia. (Con malignidad.) Qué teneis?

Marques. Un constipado maldito!

Dionisia. (Aparte.) Que le dura hace diez años.

Guillelmo. (Escribiendo.) Pues cuidarse.

Marques. (Con tono superficial.) Ba! ba! nosotros los caballeros no tenemos tiempo para eso. Quién piensa en cuidarse! (Quiere hacer una pirueta y tropieza.)

Dionisia. (Dándole la mano.) Qué es eso? vais á echar á volar!

Marques. (Tentándose la pierna.) Ha sido un calambre en el empeine.

Dionisia. (Aparte.) O la gota.

Marques. (Con fatuidad.) Ya se ve, la sangre está en su fuerza. (Tose.) Jum! jum...! y luego las noches toldanas, las aventuras nocturnas... no hay cuerpo que resista! (En voz baja.) Pero solo te adoro á tí... Echa de aquí á tu sobrino.

Dionisia. (Sonriéndose.) No tal; sois muy peligroso!

Marques. (Besándola la mano á hurtadillas mientras hace calceta.) Ah! bribonzuela, qué bien me conoces... Oh! ten cuidado, vas á sacarme un ojo. (Va á dejar en el foro su sombrero y látigo.)

Dionisia. (Riendo.) Para qué os poneis tan cerca.

Guillelmo. (Aparte.) Ocho y nueve... Me ha dicho que yo era una carga para ella... cuando sería capaz de ponerme debajo de la rueda del molino...! Ah! primero me iría hasta el fin del mundo!

Dionisia. (Mirándole de reojo.) Parece que está disgustado... si tendrá celos? (Alto y con donaire y coquetismo.) Cómo es que ayer no se os ha visto por aquí, señor marques?

Marques. (Envanecido y volviendo á acercarse á ella.) Me echaste de menos, cordera?

Dionisia. (Idem.) Ciertamente; no sé contar mas que los instantes que vos no estais aquí.

Marques. (Encantado.) Hechicera!

Guillermo. (Dando con rabia sobre la mesa.) Ah!

Dionisia. (Aparte.) Parece que no le hace gracia!

Guillermo. (Aparte.) Ocho y nueve...! Vamos, es imposible pasar de aquí... Pongo uno y llevo siete... No... Sí...

Dionisia. (Defendiéndose del marques.) Quereis dejarme? Si vuestra muger hiciese otro tanto por su lado...

Marques. (Bajo.) La marquesa...? Ah, estoy perfectamente tranquilo...! qué virtud...! puede que yo sea el único que tenga tal dicha... Hasta el mismo rey ha perdido el tiempo con ella.

Dionisia. De veras?

Marques. Ayer mismo me lo decia... "Por Dios que eres hombre de suerte, marques... todas las damas de la corte me persiguen con memoriales y súplicas, excepto la tuya, que no me pide nada."

Dionisia. Hace mal!

Marques. Al contrario... tú no caes en la cuenta... en esos casos el que paga siempre es el marido. Y si la marquesa solicitase la menor gracia... Dios me libre! Pero ahora no se trata de ella, tirana mia, una cita á solas... y te firmo el recibo del arriendo.

Dionisia. (Mirando á Guillermo.) Muy caro quereis que os le pague.

Marques. (Cogiéndola por el talle; Dionisia pasa á la izquierda.) Ah! quieres ademas para alfileres? (Se pincha.) Oh! qué diablos tienes ahí?

Dionisia. No hablabais de alfileres... pues habeis tropezado con los que acabo de comprar en la feria.

Marques. Hum! diablejo...! Vamos, no me hagas penar mas tiempo. Mi regimiento está ya casi al completo, y tendré que marcharme de un momento á otro... la bandera está en este mismo pueblo en la posada de la Muger sin cabeza.

Guillermo. (Aparte.) En la muger sin cabeza! Si enganchará gente todavía...?

Marques. Si es necesario me pondré á tus pies para que consientas. (Déjase caer de rodillas.)

Guillermo. (Levantándose y dejando caer la silla.) Ah! ahora ya veo la cosa clara! estoy decidido!

Dionisia. Cómo...?

Marques. (De rodillas.) Qué le ha dado á ese?

Guillermo. (Con conmocion y sin reparar en el marques.)

Sí, tia mia... no quiero ser un monstruo de ingratitude! y una vez que para ser feliz necesitais... pues... sí... como... He dicho! Ya oireis hablar de mí. (*Vase precipitadamente por el foro.*)

ESCENA VIII.

EL MARQUES. DIONISIA.

Dionisia. (Que estaba prevenida para escucharle.) Calla...! pero dónde va? (*Corre á la puerta del foro.*)

Marques. (Solo y de rodillas en el proscenio.) Sí, á tus pies juro... (*Levanta la cabeza y no la ve.*) Qué veo...! me ha dejado plantado.

Dionisia. (Mirando por el foro.) Pues...! no hay duda que mi astucia ha producido un buen efecto!

Marques. (Llamándola y haciendo esfuerzos para levantarse.) Mira, chiquita, hermosa, ven aquí. (*Aparte.*) Pues me gusta, y yo que no puedo levantarme solo!

Dionisia. (Siempre en el foro.) Ahora que estaba tan creida en que... cuando empezaba á tener esperanzas... Ese marques tiene la culpa... ah! le detesto! (*Vuelve á la escena y levanta la silla de Guillermo.*)

Marques. (Alargando el brazo hácia ella.) Hum! hum! Ven por aquí, picaruela!

Dionisia. (Con tono brusco.) Vamos... qué? qué hay? qué me quereis?

Marques. (Asiéndose á su mano y levantándose.) Decirte que ahora no te has de escapar, ladina... y en prendas de nuestra buena inteligencia necesito un abrazo, (*Persiguiéndola.*) y le tendré.

Dionisia. (Escapándose y resguardándose con la mesa.) Que si quieres!

Marques. (Persiguiéndola.) Te juro que sí!

Dionisia. (Imitándole.) Te juro que no.

Marques. (Idem.) Y otros diez encima... en castigo de tu falta de subordinacion.

Dionisia. (Dando vueltas.) Cuidado conmigo!

Marques. Ya te pillé. (Deteniéndola.) Apunten! (*Quiere darla un abrazo.*)

Dionisia. Fuego! (Descarga la mano sobre la peluca, de la cual sale una nube de polvo, y se escapa riendo por la escalera de la derecha que da al cernedero.)

ESCENA IX.

EL MARQUES, solo.

Puf...! la estratagena ha sido ingeniosa... Pero me las ha de pagar, voto á sanes. (*Mirando hácia la derecha.*) Se ha escapado por aquí... hácia su cuarto sin duda. (*Corre á la puerta y le dan con ella en los hocicos.*) Ya es mia... Dionisia...! Dionisia...! escucha, hermosa. (*Óyese correr el cerrojo. Consigo mismo.*) Últimos esfuerzos de la virtud agonizante... (*Óyese dentro el sonido de las trompas.*) Oh! demonio... el ciervo va ya de remate... oigo la señal y es preciso que yo me halle á tiempo para dar el estribo al rey. (*Asomándose á la ventana.*) Borgoñon, los caballos. (*Consigo mismo.*) Volveré despues... (*Mirando á la puerta de la derecha.*) Pero cómo rendir la plaza...? Ah! cuatro palabras á lo Luis XV. (*Meditando.*) Vamos á ver... Angel mio! Niña de mis ojos...! esto la pondrá muy hueca...! mi casita de recreo en París, y una cédula de cambio... por primer regalo... Esto es...! (*Va á sentarse á la mesa de la derecha y escribe la carta mientras sale Guillelmo. Luego que ha acabado de escribir, mete una cédula de cambio entre las dos hojas de la carta; en seguida la cierra y pone el sobre.*)

ESCENA X.

EL MARQUES. GUILLELMO, algo achispado y con cintas en el sombrero.

Guillelmo. (A la izquierda y sin ver al marques.) Ahora sí... que me regañe cuanto quiera...! Bien... bien mirado no hay carrera como la militar... Con la casa todas las muchachas se vienen detras...! y luego cuando sale uno de parada con el regimiento... asi muy tieso... con la barriga muy metida y la barba muy sacada... Ya me parece que me hallo en ello...

(*Imitando el tambor y la música.*) Ram, plan! pum! pum! tra, la, la! zing...! No encuentro mas que un pequeño inconveniente en el oficio... el de esponeerse á que le rompan á uno las piernas. Sería una lástima...! el mejor mozo de Marly, sin lisonja, desgraciado por un capricho de su tia... Ah! no me pesa lo que he hecho. (*Mirando hácia el cuarto de Dionisia.*) Con que soy un ente inútil... Con que me teneis sobre vuestras costillas! Bueno, bueno.

Marques. (*Con la carta en la mano.*) Oye, Guillelmo.

Guillelmo. (*Con la mano en el ala del sombrero.*) Presente, ni coronel... rapataplan.

Marques. No puedo aguardar á Dionisia... entrégale sin dilacion este papel de mi parte, y dile que medite bien sobre él.

Guillelmo. (*Tomando la carta.*) Bien está, mi coronel... se le voy á entregar al paso redoblado.

Marques. (*Admirado.*) Por qué diablos me llama ahora su coronel? estará borracho...? (*Aparte.*) Ea...! salgo á galope y vuelvo al instante... Soy un calavera lleno de suerte. (*Vase tarareando con voz temblona.*)

ESCENA XI.

GUILLELMO, *solo y cantando al mismo tiempo.*

Viva la milicia
Y el aire marcial.

Sí, canta, canta... por mas que haga para alegrarme... tengo aqui... un nudo en la garganta... No importa... asi verá que no soy desagradecido, y que en cuanto he echado de ver que servia de estorbo...

ESCENA XII.

GUILLELMO. DIONISIA, *entreabiendo la puerta de la derecha.*

Dionisia. (*Aparte.*) He oido el ruido de los caballos... se ha marchado... (*Con alegría.*) Y Guillelmo...

Guillelmo. (*Pasando á la izquierda con timidez.*) Hétela aqui!

Dionisia. (*Con mimo.*) Adónde te fuiste tan precipitadamente, Guillelmo mio? Me has puesto en cuidado.

Guillermo. Calla! (*Aparte.*) Qué mansa está ahora!

Dionisia. (*Mirándole al sombrero.*) Qué guapo vienes...! el sombrero lleno de lazos...! así me gusta.

Guillermo. Sí... ya se ve... (*Aparte.*) No sé cómo decirselo.

Dionisia. Qué colorado estás! apostaríá á que vienes de echar un trago.

Guillermo. No, tia mia, he echado dos y aun tres... en la posada de la *Muger sin cabeza*, en compañía del señor Cascafuerte, el sargento del marques.

Dionisia. (*Recelosa.*) El sargento del marques?

Guillermo. (*Muy satisfecho.*) Ya no me direis que os sirvo de carga...! tengo un oficio y un grado... Soy soldado!

Dionisia. (*Alzando la voz.*) Soldado, tú!

Guillermo. Para empezar... pero el señor Cascafuerte me ha dicho que con el personal de mi persona será muy facil que pase á capitán en la primer jarana.

Dionisia. (*Con viveza.*) Dejarme sola...! abandonarme así...!

Guillermo. Pues no os servia de carga!

Dionisia. De carga? tú, Guillermo, sobrino, hijo mio! Quién se ha atrevido á decir eso?

Guillermo. (*Admirado y conmovido.*) Quién habia de ser? Vos misma!

Dionisia. Mientes! (*Aparte.*) Vamos, lo ha entendido todo al revés...! (*Alto.*) Y quién te manda...? á las mugeres no se las cree nunca lo que dicen... No puede ser... no te mancharás... me opongo á ello.

Guillermo. Yo volveré, tia mia.

Dionisia. Y si te matan?

Guillermo. Ah! entonces... no volveré.

Dionisia. (*Con afliccion y desconsuelo.*) Y yo me quedaré sola en el mundo... sin apóyo, sin protector, sin tener quien me defienda si alguno me insulta?

Guillermo. Quién ha dicho eso? Y el señor marques, mi coronel... Justamente aqui tengo una carta suya para vos.

Dionisia. (*Cogiéndola.*) Una carta?

Guillermo. Sí, sobre lo del arriendo sin duda... no te neis mas que admitir la cosa y punto concluido... Ese sí que es un hombre cabal...! la flor y nata de los marqueses.!

Dionisia. (Despues de leer.) Ah! qué indignidad! trátame así!

Guillelmo. (Asustado.) Qué es lo que se os ocurre de nuevo, tía?

Dionisia. (Ofendida.) Bien lo decia yo... ultrajada...! y por el marques!

Guillelmo. Eso no es posible.

Dionisia. Lee y verás!

Guillelmo. (Leyendo.) "Angel mio! Niña de mis ojos!"
Qué es esto de niña...? habrá vejestorio...! Su casita de recreo... y un vale de mil libras...! Es una afrenta...! Os insulta, tía mia!

Dionisia. Y á tí tambien.

Guillelmo. A mí tambien...! Oh! malvado...! Si tuviese aqui mi sable...! pero no... es mi coronel... y me mandaria fusilar. *(Recorriendo la carta lleno de rabia.)*
Qué haria yo para vengarme?

Dionisia. (Conmovida.) A buen seguro que me sucediesen tales cosas, si tuviese marido...! porque en fin... esas cosas son mas trascendentales para el marido.

Guillelmo. Ah...! Con que son mas trascendentales para el marido?

Dionisia. Sí por cierto.

Guillelmo. (Asaltado por una idea.) Oh! qué rayo de luz!

Dionisia. Cómo?

Guillelmo. Basta, tía mia; yo os vengaré. *(Corre á la mesa de la derecha y escribe muy de prisa mirando de tiempo en tiempo á la carta del marques.)*

Dionisia. (Aparte.) Ah! gracias á Dios... por fin va á hablar. *(Le mira.)* No, escribe! es tan encogido...! qué niñada, cuando sería tan facil explicarse! *(Hace por ver de lejos lo que escribe.)*

Guillelmo. (Escribiendo y mirándola.) Pobre tía mia! no haberseme ocurrido hasta ahora...

Dionisia. (Con ademan pudoroso.) Sí por cierto, señor Guillelmo... pero cómo ha de ser... para esas cosas nunca es tarde.

Guillelmo. (Metiendo el billete en la carta.) No, no, no! nunca es tarde. *(Llamando mientras pone el sobre.)*
Moyuelo!

ESCENA XIII.

19

DICHOS. MOYUELO.

Moyuelo. (Corriendo.) Allá va!

Dionisia. (Mirándole mientras habla bajo con Moyuelo.)

Qué es lo que querrá hacer?

Guillermo. (A Moyuelo.) Toma el trote, y á la quinta volando! (Vase Moyuelo.)

Dionisia. (Admirada.) A la quinta!

Guillermo. (Muy hueco.) Ya estais vengada!

Dionisia. Vengada!

Guillermo. Hola! hola! os hacia la corte...? estaba enamorado de vos...? ha querido enseñarme mi deber...? Pues señor, bien está... yo tambien estoy enamorado, (Con petulancia.) estoy enamorado de su muger...

Dionisia. Eh?

Guillermo. La he escrito una declaracion... la insulto... para hacer rabiar al marido.

Dionisia. (Turbada.) Una declaracion...! á la marquesá!

Guillermo. Y en forma... qué cosas la digo...!

Dionisia. Pero, desdichado, va á mandar que te maten de una paliza.

Guillermo. No me importa. (Pasando al lado izquierdo.)

Dionisia. Es preciso detener á Moyuelo. (Corriendo á la ventana de la derecha.) Ah! Dios mio! el coche de la señora marquesa que vuelve de casa de la mariscala... y el majadero hace señas de que paren... eh! ya la entregó la carta...

Guillermo. Mejor que mejor...! ahora sí que nos vamos á reir...

Dionisia. El coche vuelve hácia aqui... (A Guillermo.) Quitaos de delante, mala cabeza... apartaos de su vista!

Guillermo. Nada de eso... quiero llevar el insulto adelante... me arrojaré á sus pies... la besaré las manos... la...!

Dionisia. (Dándole un bofeton.) Cómo se entiende!

Guillermo. (Estupefacto.) Oh!

Dionisia. (Con sentimiento.) Te he hecho mal...! pues bien... me alegro... Marchaos de aqui... marchaos de aqui al instante!

Guillermo. (Restregándose el carrillo.) Pero señor, qué demonios tiene mi tia! Qué soberbia! se ha puesto mas encarnada que una amapola!

Dionisia. (Haciéndole seña.) Vamos?

Guillermo. Ya me voy, ya me voy! (Aparte.) Oh! esta muger me va á dejar en la espina... me va á matar á pesadumbres! (Vase por la izquierda á otra seña de Dionisia.)

ESCENA XIV.

DIONISIA, sola.

Ah! no me ama... no me amaré nunca! (Con sentimiento.) En todo el mundo piensa menos en mí! Se acabó! renuncio á él para siempre; pero antes es preciso salvarle de la cólera de la marquesa! Ya está aqui.

ESCENA XV.

DIONISIA. LA MARQUESA.

Marquesa. (Muy sofocada.) La cólera me ahoga...! este es el fin del mundo... un gañan...! Ah! estais vos aqui!

Dionisia. (Turbada.) Señora...

Marquesa. Llamad á vuestro sobrino.

Dionisia. Para qué?

Marquesa. (Con sequedad.) Para mandar que lo echen por la ventana cabeza abajo.

Dionisia. Vos, que sois tan bondadosa!

Marquesa. Precisamente por eso. Hé ahí los inconvenientes de familiarizarse con quien no lo merece! Atreverse á escribirme...! á mí...! y en qué estilo...!

Dionisia. (Temerosa.) Se ha propasado tal vez?

Marquesa. (Leyendo.) "Angel mio: niña de mis ojos." Un molinero!

Dionisia. Dios mio!

Marquesa. "Niña de mis ojos...!" Una nieta de los Pincebek... (Continuando.) "Ya no dudo de tu amor." Me tutea!

Dionisia. (Aparte.) Habrá desatino igual! ha copiado la carta del marques. (Va á cogerla de encima de la mesa de la derecha.)

Marquesa. (Continuando.) "Ríndete, bribonzuela!" Bribonzuela, á mí...! y me ofrece su casa de recreo en París! y un billete de mil libras! (*A Dionisia.*) Pero este hombre ha perdido el juicio!

Dionisia. (Con la carta del marques en la mano.) No es tan culpable como vos creéis, señora, porque su carta no es mas que una copia... aqui teneis el original!

Marquesa. (Cogiéndola y mirando la firma y el sobre.) Del marques! para tí...! (*Leyendo.*) "Angel mio! Niña de mis ojos!" (*Comparándolas.*) Ah! indigno...! las mismas expresiones... y el billete...! Con que era un modo estudiado...

Dionisia. (Con socarronería.) De haceros venir para declararoslo todo.

Marquesa. (Consigno misma.) Mi marido! habrá monstruo! querer enharinarse! ah! si los hombres... por mas que una los escoja viejos y feos... de nada sirve... al contrario... (*Mirando á Dionisia.*) Pero no creais que yo me dejo engañar asi como se quiera, hija mia; apuesto á que vos habeis coqueteado con él!

Dionisia. Oh! una pizca no mas, señora marquesa.

Marquesa. Cómo, una pizca?

Dionisia. (Conmovida.) Una sola vez... esta misma mañana para hacer rabiar... á ese pobre Guillermo.

Marquesa. Tu sobrino!

Dionisia. Sí... porque él era á quien yo amaba...! pero no hacia caso; y viendo eso, para hacerle caer en ello poquito á poco, me dejaba hacer la corte por todos los que venian al molino... porque á fuerza de oír decir que una es bonita... acaba un hombre por pensar en la cosa; el buen ejemplo sirve de mucho. (*Llorando.*) Pero de nada me ha servido todo lo que he hecho... ni me ama... ni me amará nunca... y... soy muy desgraciada!!

Marquesa. No hay que desconsolarse, muchacha; tal vez diciéndole una palabra...

Dionisia. (De repente.) Me amaria por agradecimiento. Oh! no, no... ya he tomado mi partido! no sabrá nada, le dotaré, le casaré... y sabré tener valor para ocultarle mis lágrimas. (*Se enjuga los ojos.*)

Marquesa. Todo se compondrá... yo me encargo de ello. (*Mirando las dos cartas que tiene aun en la ma-*

- no.) Pero tú me respondes de que el marques...?
- Dionisia.* Él! ah! le detesto!
- Marquesa.* (*Tendiéndola los brazos.*) Abrázame, hija mia; tenemos un mismo modo de ver. (*Guardándose las dos cartas.*) Ah! señor marido...! (*Consigno misma.*) Y he sacrificado mi juventud á semejante monstruo cuando el mismo rey...
- Dionisia.* (*En el foro.*) Él es!
- Marquesa.* Chit! no digas nada. (*Apartándose á un lado.*) Durante el final de esta escena habrá cerrado la noche. Moyuelo saca un velon encendido, le coloca en el aparador, cerca de la ventana de la derecha, y vase.

ESCENA XVI.

DICHOS. EL MARQUES, que viene por el foro.

- Marques.* (*Sin ver á su muger.*) En cuanto ha empezado á hacerse de noche... me he escurrido bonitamente. (*Reparando en la marquesa.*) Jesucristo! la marquesa...!
- Marquesa.* (*Con tono muy amable.*) Sois vos, marques? no me aguardaba tener el gusto de...
- Marques.* (*Sonriéndose de un modo forzado y tartamudeando.*) Yo tampoco me aguardaba... quiero decir, sí tal... venia para la escritura del arrendamiento.
- Marquesa.* (*Con intencion.*) Y yo á proponerla un partido... pero le desaira... tiene otros proyectos!
- Marques.* (*Con alegría.*) Otros proyectos! (*Aparte.*) Bien; ha leído mi carta!
- Marquesa.* (*Observándole.*) Pero no por eso dejaré de protegerla.
- Dionisia.* Vuestra bondad, señora, me anima á suplicaros que soliciteis la licencia de mi sobrino, el cual ha hecho la locura de engancharse en el regimiento del señor marques.
- Marquesa.* (*Mirando al marques.*) Creo que eso sea facil?
- Marques.* Hum! diantre! no tanto como parece! el servicio de S. M.!
- Marquesa.* Vaya! por una pobre viudita...?
- Marques.* Sí por cierto, una viuda... merece...! (*Bajo á Dionisia.*) Despues lo arreglaremos. (*Alto.*) En fin, con tal que el servicio del rey no se resienta...

Marquesa. (Aparte.) Hipócrita...! me dan ganas de abofetearle!

Marques. (Aparte.) Si yo pudiese deshacerme de mi muger. *(Alto.)* A propósito, marquesa. S. M. se me ha quejado de que no os ve nunca... haceis mal en eso... debe uno procurar estar bien en la corte...

Marquesa. (Con indiferencia.) Reciben en palacio esta noche?

Marques. Sí; debeis ir.

Marquesa. (Con intencion.) Me lo aconsejais?

Marques. Con tanto mas motivo cuanto que os aburririais sola en la quinta... Salgo esta misma noche para Versalles (Mirando á Dionisia.) con una mision secreta.

Marquesa. (Aparte.) Alguna nueva infamia. *(Alto.)* Pues bien, me sacrificaré, iré á palacio un momento.

Marques. (De pronto.) Voy á acompañaros. *(Bajo á Dionisia.)* Apaga la luz en cuanto estés sola!

Dionisia. (Como saliendo de su meditacion.) Eh! qué decís?

Marques. (Bajo.) Será señal de que puedo subir.

Dionisia. (Idem.) Os lo prohibo espresamente.

Marquesa. (Alzando la voz y aguardando á su marido.)

Marques?

Marques. Aquí estoy, querida mia. (Aparte.) Mi pobre muger no sospecha nada. Cuando digo que soy un calavera con suerte.

Dionisia se deja caer muy pensativa en la silla inmediata á la mesa de la derecha, mientras el marques da la mano á su muger y salen los dos por el foro.

ESCENA XVII.

DIONISIA. Poco despues GUILLELMO.

Dionisia. (Consigo misma.) Oh! sí... desgraciada para toda la vida...! Bien mirado, el pobre muchacho no tiene la culpa, el amor no se manda! *(Enjugándose las lágrimas.)* No importa, es cosa de desesperarse, á pesar de todo! *(Quédase con la cabeza reclinada sobre la mesa.)*

Guillermo. (Saliedo por el corredor de la izquierda y aparte.) Jesús! qué es lo que he estado escuchando...? Con qué era á mí á quien queria! á mí...! pobre tia...! pero, pero, pero, es que yo tambien la queria... yo sentia aqui dentro un... y ya se ve, el respeto... Cómo me habia yo de figurar que podia ser tio de mí mismo...! pero es cosa clara, la bofetada que me dió hace poco ha sido un rayo de luz... y pensar que por mi torpeza...! yo que daria... es preciso enmendar mi bestialidad, como quien no hace la cosa... (*Empuja la silla de la derecha.*)

Dionisia. (Viéndole.) Ah! ahí estabas, Guillermo?

Guillermo. (*Embrollándose.*) Sí, sí, tia mia... yo... yo queria deciros... (*Aparte con rabia.*) No puedo hablar... Parece que tengo la boca llena de pez. (*Alto y haciendo el gracioso.*) Eh! eh! tiita!

Dionisia. Qué?

Guillermo. (*Haciendo por animarse.*) Quería daros los días y deciros... que los tengais muy felices... (*Abre los brazos para abrazarla.*)

Dionisia. (*Esforzándose para sonreír y levantándose despues sin mirarle.*) Algo tarde has recordado... pero no importa... los recibo de buena voluntad.

Guillermo. (*Aparte.*) Parece que no pega. (*Alto.*) Pues como decia, habeis de saber que todas y cuantas veces os he dado que sentir...

Dionisia. (*Con dulzura.*) Eh! ya se pasó eso... no hablemos mas de ello... ademas, espero que consigas tu licencia... me he empeñado con la marquesa. (*Pasando como para ir á su cuarto.*)

Guillermo. (*Desconcertado y pasundo á la derecha.*) Os vais ya, tia mia?

Dionisia. Sí, quiero estar sola.

Guillermo. Como ya es hora de cenar...

Dionisia. No tengo apetito.

Guillermo. Hablariamos un ratico.

Dionisia. Me duele la cabeza.

Guillermo. (*Animándose.*) Es que... como dijisteis hace poco que debia pensar en casarme... ya se ve... yo habia pensado...

Dionisia. (*Aparte y deteniéndose.*) Ah! comprendo... ama á otra! (*Alto.*) Mañana, mañana hablaremos de eso:

Guillelmo... serás feliz... sí... te lo prometo... no repararé en ningún sacrificio.

Guillelmo. (*Enternecido.*) Es que...

Dionisia. Mañana... mañana... buenas noches, Guillelmo.

(*Aparte.*) Ah! Dios mio... y la amenaza del marques!

(*Alto y cerca de la puerta.*) Cierra bien el molino... y vete á descansar, amigo mio!

Guillelmo. (*Con el corazón encogido.*) Buenas noches, tia mia.. (*Más alto.*) Qué Dios se las dé muy buenas, tia mia! (*Vase Dionisia por la izquierda.*)

ESCENA XVIII.

GUILLELMO, solo.

(*Quédase un instante inmóvil; en seguida se da un porrazo en la frente.*)

Y yo me quedo aquí como un estúpido! bruto, animal! gallina! arráncate los pelos, maldito! húndete un ojo! sáltate los dientes! haz ver que tienes valor, mandria! (*Con tono de desprecio.*) Hum! tienes miedo! collon...! (*Mirando hacia la puerta de su tia.*) Y decir que tengo yo la culpa...

Dionisia. (*Desde su cuarto.*) Guillelmo...! no te has acostado? veo ahí todavía luz...

Guillelmo. No, no, tia mia... me he marchado ya. (*Apa- ga la luz. -- Noche.*) Esto es... así tendré mas valor! (*Se acerca al cuarto.*) Acostarme? Sí, sí, ya baja...! he de pasar la noche aquí, á su puerta... la hablaré por la cerradura... lloraré... la pediré perdon. (*Oye- se ruido hacia la puerta del foro; se detiene y escucha.*) Qué ruido es este? parece que suben por la escalera... y yo que he olvidado cerrar el molino...! Si serán ladrones...? mejor... así me dejaria matar por ella. (*Asaltado de otra idea.*) Ó quién sabe si será algun goloso de mi tia... oh! lo que es ese... iba á llevar una...! Voy á esconderme! (*Se agazapa en el arcon y cierra la tapu.*)

ESCENA XIX.

GUILLELMO, escondido. EL MARQUES. DOS MONTEROS, que traen un cesto y una linterna sorda.

Marques. (Saliendo de puntillas.) Entrad con tiento... no hagais ruido.

Guillelmo. (Aparte y levantando la tapa del arca.) Es el marques!

Marques. Preparadlo todo en esa mesa y encended las bujías... Qué cena tan deliciosa voy á tener! (Los dos monteros ponen sobre la mesa de la izquierda los platos que traian en la cesta; perdices, fruta, botellas de Champagne, dos cubiertos, dos bujías que encienden en la linterna.) He acudido en cuanto apagó la luz... era la señal convenida.

Guillelmo. (Aparte y levantando la tapa.) Bestia de mí! y he sido yo el que la ha apagado! (Vuelve á esconderse.)

Marques. (Volviendo hácia los monteros.) Bien está; ahora retiraos y estad prontos con la silla de posta á la entrada del bosque. (Vanse los monteros.)

Guillelmo. (Idem.) Silla de posta!

Marques. Sí, voto á tal! esa chicuela me ha vuelto el juicio, y en acabando de cenar me la llevo irremisiblemente.

Guillelmo. (Idem.) Llevártela! aguarda, aguarda, pícaro!

Marques. (Volviéndose.) Eh? me pareció haber oido... (Mirando en derredor.) Pero dónde estará esa perla de Oriente?

Guillelmo. (Idem.) El demonio del vejestorio! avestruz!

Marques. (Buscando hácia la izquierda.) Se habrá escondido adrede tal vez! (Llamando en voz baja.) Dionisia! hermosa mia...! Si querrá divertirse conmigo haciendo el bú?

Guillelmo. (A media voz.) Cu-cú!

Marques. (Volviéndose hácia la derecha y señalando á la puerta del mismo lado.) Es su voz...! por aquel lado, sí... por allí fue por donde se me escapó... hácia su cuarto... quiere que vayan á buscarla. (Acercándose de puntillas-hácia la puerta) Divino...! el silencio, la oscuridad... pues señor, me lanzo. (Abre la puer-

ta y sube restregándose las manos.) No se aguardaba ella esta maniobra.

Guillermo. (Que ha salido con mucho tiento del arca, y cierra la puerta con llave sin meter ruido.) Ni tú tampoco te aguardas esta! Caiste en el garlito! (Escuchando á la puerta.) Sube, sube, viejo marrullero! ya tienes lo menos para dos horas, antes de que sepas darte razon de donde estás, en medio de las vueltas del molino... y lo que es tu cena, va á salir volando por la ventana... todo lo voy á hacer trizas. (Corre á la mesa y se detiene viendo los platos.) Calla...! pues no tiene malas trazas... y un olorcillo...! El sentimiento me ha debilitado el estómago y siento un apetito... (Asaltado por una idea.) Oh! qué idea! (Señalando hácia donde está el marques.) En sus mismas barbas! (Llamando en voz baja.) Eh! tia, una palabrita... hacedme el favor de oír una palabrita.

ESCENA XX.

DIONISIA. GUILLELMO.

Dionisia. (Dentro.) Qué es eso? Cómo es que no estás acostado?

Guillermo. Es que... no puedo dormir. (Apareciendo con una gorrita de dormir, elegante y sencilla, en la lumbrera que hay encima de la puerta de su cuarto.)

Dionisia. Ni yo tampoco... pero ya es muy tarde, y... (Viendo la cena.) Qué es lo que veo, una cena magnífica!

Guillermo. Es una sorpresa que os tenia preparada, por ser vuestros dias.

Dionisia. (Sonriéndose.) A mí? pobre Guillermo...! y te estás sin prevenirme? sin decirme nada...!

Guillermo. Para qué? ya estais prevenida... y si quereis venir... tomaremos aqui... un bocado... esto es mejor que el ramillete de los mozos... si vierais qué bien huele!

Dionisia. Pobre muchacho! y yo le acusaba... Pero si estoy medio desuuda...

Guillermo. Qué importa eso? Venid conforme esteis.

Dionisia. Pues...!

Guillermo. (Con zalamería.) Ya se ve, entre nosotros... sin cumplimientos... tiita...! eh! tiita!

Dionisia. Vamos, bien... aguarda un instante... voy á salir... (Retirase de la lumbreira.)

Guillermo. (Solo.) Oh! qué gusto! cenaremos los dos, juntitos...! iré teniendo valor poco á poco, y podré decirla... aquí está... aquí está. (Ábrese la puerta, y sale Dionisia en ropa de levantar, con un pañolillo sobre los hombros.)

Dionisia. (Poniéndose los alfileres.) Vaya que eres testarudo...! en metiéndosete una cosa en la cabeza!

Guillermo. (Admirándola de lejos.) Dios mio! no la habia visto nunca tan al natural! Es que está asi divina!

Dionisia. (Sentándose) Vamos, ven á sentarte á la mesa, socarron!

Guillermo. (Corriendo á sentarse tambien.) A vuestro lado, tia? (Aparte.) Valor, Guillermo!

Dionisia. Pero hombre, está quieto en la silla... parece que te punzan. (Aparte.) Qué diablos tendrá? Vaya una cara rara que pone! (Mirando los platos.) Qué cena...! Merecias que me enfadase, Guillermo... Qué veo, perdecies tambien! (Trincha una.)

Guillermo. Bá! para lo que han costado... son de la caza del rey.

Dionisia. Te lo han dicho asi?

Guillermo. Estoy cierto de ello. (Aparte.) El cazador se estará paseando allá arriba con los ratones.

Dionisia. Qué quieres mas, muslo, ó pechuga?

Guillermo. Ché...!

Dionisia (Sirviéndole.) Vamos, las dos cosas... tienes hambre, lo conozco.

Guillermo. (Besándola la mano.) Oh! sí, mucha.

Dionisia. (Defendiéndose débilmente.) Qué es esto? qué es esto, señorito? (Aparte.) Qué rareza! jamas se le habia ocurrido... Aquí hay algo de extraordinario por fuerza. (Mirando las botellas.) Champagne tambien...! pero muchacho, tú has gastado hoy todos tus ahorros.

Guillermo. Ah, bá! cuando me pongo á hacer una cosa... (Con tono vivaracho.) Oid, tia, es preciso achisparnos una miajilla... ya que está ahí.

Dionisia. Hola! (Sonriéndose.) Tienes el vino alegre?

Guillermo. Yo no sé... allá veremos.

Dionisia. Bien, hombre. (*Aparte.*) De seguro no está en su juicio natural. (*Guillelmo agarra una botella para destaparla.*)

ESCENA XXI.

DICHOS. EL MARQUES, sacando la cabeza por la ventana de corredera que está encima de la puerta de la derecha.

Marques. Dónde diablos estoy? hace una hora que doy vueltas. (*Viéndoles sentados á la mesa.*) Dios eterno, qué es lo que veo?

Dionisia. (*Levantando la cabeza.*) Qué es lo que oigo?

Guillelmo. No digais nada, (*Bajo.*) es el marques.

Dionisia. (*Bajo.*) Y qué hace ahí arriba?

Guillelmo. Está tomando el fresco... Ha venido á sorprenderos esta noche... yo le he encerrado, y su cena...

Dionisia. Es la que nos estamos comiendo! (*Riendo con Guillelmo.*) Ah! ah! ah! es gracioso!

Marques. (*Aparte.*) Hola! parece que estoy presidiendo la funcion... se van á comer mis perdices... y si doy voces todo el mundo va á saber...

Guillelmo. (*Bajo.*) Oid, tia mia, voy á hacerlos la corte para hacerle rabiarse.

Dionisia. (*Riendo y bajo.*) Sí, tienes razon, hagámosle rabiarse; quiero divertirme con él. (*Aparte.*) Así verá qué tal se las compone.

Guillelmo. (*Cogiéndola la mano.*) Oh! tia de mi vida, querida tia... Si supieseis cuánto os quiero!

Dionisia. (*Aparte y conmovida.*) Vamos, no le hace del todo mal.

Marques. (*Aparte.*) Qué es lo que está haciendo ese mostrenco?

Guillelmo. (*Levantándose.*) Ahora me acuerdo, que siendo vuestros dias no os he dado un abrazo.

Dionisia. (*Yendo hácia él.*) Ah! es verdad, te soy deudora de eso.

Marques. (*Aparte mientras Guillelmo abraza á su tia.*) Un sobrino! qué inmoralidad!

Guillelmo. Ah! ah! ah...! Ni habeis permitido que os besase una mano.

Dionisia. (*Aparte.*) Vamos, parece que se anima. (*Le alarga la mano; Guillelmo se la besa.*)

Guillelmo. La otra ahora.

Marques. (*Aparte.*) Pícaro...! cuando estés en el regimiento te he de hacer moler á palos.

Guillelmo. Si parece requeson...! La otra ahora, tiita!

Marques. (*Aparte.*) Habrá mastuerzo!

Guillelmo. (*Despues de haber besado la otra mano.*) Son mas suaves que el raso... La otra ahora!

Dionisia. (*Sonriéndose.*) Oyes! cuántas quieres que tenga?

Guillelmo. Quisiera que tuvierais treinta y seis. (*Bajo.*) Es para hacerle rabiarse.

Marques. (*Aparte.*) Voto á...! qué le tiraria yo á la cabeza?

Guillelmo. (*Volviéndose á sentar.*) Y ahora, tia mia, echemos un brindis á vuestra salud... Cuidado...! allá va! (*Hace que salte el tapon hácia donde está el marques.*)

Marques. (*Echándose mano á un ojo.*) Ah! en un ojo justamente! Animal! esto es demasiado: aguarda, aguarda... yo te enseñaré... (*Retirase y óyesele dentro rodar por la escalera.*)

Dionisia. (*Dando un grito.*) Ah!

Guillelmo. (*Separando la mesa y las sillas.*) A Dios, bajó de coronilla!

Dionisia. Dios mio! se habrá matado! Corre á abrirle.

Guillelmo. Voy, tia mia. (*Ábrese la puerta.*) Oh! allá va eso.

Marques. (*Sale empolvado y cubierto de harina.*) Es una infamia... (*Consigo mismo.*) Me he roto el espinazo. (*A Dionisia.*) Yo mé vengaré.

Dionisia. Pero, señor marques...

Marques. Tú, bribonazo, vas á ir inmediatamente al regimiento atado de pies y manos. (*A Dionisia.*) Y vos, niña, preparaos á seguirme ahora mismo. (*Yendo hácia el foro.*) Hola, muchachos! (*Ábrese la puerta y aparece la marquesa.*)

ESCENA XXII.

DICHOS. LA MARQUESA.

Marques. (*Deteniéndose.*) Cielos!

Dionisia y Guillelmo. La marquesa!

Marquesa. (A su marido.) Vos aqui, caballero? (Sonriéndose.) El sitio y la hora son á propósito para encontraros.

Marques. (Esforzándose á sonreir, y cogiendo en medio de su turbacion un sombrero de molinero que se coloca debajo del brazo en vez del suyo.) Sí... pasaba por aqui... y...

Marquesa. (Mirándole al vestido.) Bueno estais, por vida mia.

Guillelmo. Le han revocado!

Marques. (Idem y sacudiéndose.) No es nada... en entrando en un molino...

Marquesa. (Con malicia.) De noche sobre todo... no es esto?

Marques. Hum...! venia á reclamar... (Tirando el sombrero que tenia debajo del brazo.) Este no es mi sombrero...! (Alto.) á ese pícaro que debia estar en el regimiento.

Marquesa. No nos habiais prometido su licencia?

Marques. (De pronto.) Es imposible...! es preciso que vaya... tengo mis razones.

Dionisia. Concedednos su gracia, señor marques! (Con tono de súplica.)

Marques. (Colérico.) No hay que cansarse; no se la concederé á nadie.

Marquesa. (Sonriéndose.) Ni aun á mí?

Marques. Ni aun á vos.

Marquesa. Sí, pero al rey...

Marques. Al rey!

Marquesa. (Con calma y sacando un papel.) Aqui tengo una firma en blanco de S. M. para el primer favor que le pida.

Marques. (Turbado.) Una firma en blanco...! (Dándose en la frente.) Ya sé lo que será.

Guillelmo. Calla! os poneis malo, señor marques.

Marquesa. (Con malicia.) Si quereis le pediré una embajada para vos... (Movimiento del marques.) Pero creo que vos pensareis como yo, que será lo mejor, (Con intencion.) devolverle esta firma al rey sin pedirle ninguna gracia, y que estendais vos mismo la licencia de ese pobre muchacho.

Marques. (Cogiendo la idea con avidéz.) Sí, sí, mejor será.

Guillermo. Qué oigo!

Dionisia. Ah! señora, cuánta bondad!

Marquesa. (A Guillermo.) Siéntate ahí, y escribe tu licencia; el marques la firmará despues...

Marques. Ese rústico quereis que...

Marquesa. Sabe escribir... aquí teneis una carta que me ha dirigido.

Marques. (Con altanería.) Ese miserable ha tenido la audacia...

Marquesa. Era solo una copia... (Enseñándole su carta.) y aquí teneis el original, que yo me encargo de archivar.

Marques. (Aparte.) Este era el último golpe que me faltaba! (Alto.) Sí, ha sido una chanza, queria ver si esa muchacha... (Aparte.) Pues señor, me he lucido!

Marquesa. (A Guillermo.) Vamos... has escrito ya?

Guillermo. (Dando vueltas á la pluma.) Es que... señora marquesa... la verdad... no sé...

Dionisia. (A la marquesa.) El pobrecillo no sabe cómo se pone una licencia.

Marquesa. Nada, nada; pon únicamente... (Dictando.) Concedo licencia absoluta y definitiva á Guillermo...

Guillermo. El Dormilon (Añadiendo por sí.), y le mando que se case con su tia en el término de veinticuatro horas.

Marques. Con su tia!

Dionisia. (Dando un grito.) Yo! cómo, Guillermo!

Guillermo. (Enternecido y alargando los brazos.) Sí, tia mia, quiero decir, mugercita mia! y por los siglos de los siglos...!

Dionisia. (Corriendo.) No digas nada! ah! no digas nada! no necesito oír mas... porque en tus ojos estoy leyendo mi felicidad. (Le abraza.) Señora marquesa... (La besa la mano.) Señor marques...

Marques. (Creyendo que va á abrazarle y abriendo los brazos.) Con mucho gusto.

Dionisia. (Deteniéndose y dándole la mano.) Os perdono.

Marques. (De mal humor.) Pero eso no puede ser! Cómo se ha de casar un sobrino con...

Marquesa. Yo me encargo de alcanzar las dispensas... En

cuanto á los gastos de boda... aqui teneis este billete de mil libras que el marques desea que os ofrezca en su nombre. (*Al marques.*) Ahora firmad.

Marques. (*Aparte y firmando.*) Temo que me va á dar algo.

Dionisia. (*Acercándose al marques con malicia y en voz baja.*) No deciais que la marquesa no tenia influjo con el rey... por qué no le poneis á prueba...? A puesto á que conseguiais todo lo que quisierais.

Marques. Vete con mil diablos.

Moyuelo. (*Sacando la cabeza por la ventana de corredera.*) Señora ama, el viento ha cambiado.

Guillermo. (*En tono de mando.*) Echa á andar el molino.

Moyuelo. (*En tono de desprecio.*) Quién me lo manda?

Dionisia. (*Envanecida y dando la mano á Guillermo.*) Tu amo... y el mio!

FIN.



secreto de estado.
orias de un coronel.
po el Veronés.
jo de la tempestad.
boda improvisada.
elino el tapicero.
los solterones.
ombre mas feo de Francia.
e toledana.
glar.
stigo de una madre.
memorias del diablo.
casa con dos puertas.
ar.
ven bofetones.
en vedado.
rsario.
te por interés.
zar me vuelvo.
buen padre.
tio de Bilbao.
awell.
o y Paulina.
ovia de palo.
ra, viuda y casada.
otestante.
lina de Médicis.
ballero de industria.
obal el leñador.
iela de Belle-Isle.
uelo.
édico y la huérfana.
cto del hambre.
oscripto.
gollacion de los inocentes.
los celosos.
ónicos del rey de Prusia.
adía de Castro.
ombre de bien.
rcajada.
to.
secreto de familia.
aventura de Carlos II.
olinera.
rcader flamenco.
retario privado.
sterna de Alby.
cadena.
y nobleza.
io Perez y Felipe II.
o.
venga sus agravios.
i.
r y cobrar el cetro.
e años despues.
el novicio.
los.
mito.
a la ciegucecita.
litarios.
a y el encojido.
ituecas.
ial del Godo.
tia.
por razon la espada.
lino de Guadajarra.
allo del rey D Sancho.
aja de Lanjaron.

Ango.
Angelo, tirano de Pádua.
Amor y deber
A un cobarde otro mayor.
Adel el Zegrí.
Baltasar Cozza.
Catalina Hovar.
Chiton !!!
Doña María de Molina
Doña Urraca.
Doña Jimena de Ordoñez.
Doña Bianca de Navarra.
Diana de Chivri.
D. Rodrigo Calderon.
Dos granaderos.
Dos padres para una hija.
Elvira de Albornoza.
El desconfiado.
El hijo predilecto.
Emilia.
El astrólogo de Valladolid.
El pária.
El campanero de san Pablo.
El casamiento nulo.
El afán de figurar.
El peluquero de antaño.
El pobre pretendiente
El hijo en cuestion.
Está loca !
El domine consejero.
El compositor y la estrangera.
El duque de Braganza.
El pilluelo de Paris.
El soprano.
El gondolero.
El castillo de san Alberto.
El ramillete y la carta.
El comodiin.
El mulato.
El marido y el amante.
Fray Luis de Leon.
Funcion de boda sin boda.
Garcilaso de la Vega.
Guillermo Colman.
Hernani.
Hija, esposa y madre.
Intrigar para morir.
Incertidumbre y amor.
Intriga y amor.
Isabel de Babiera.
La vieja del candilejo.
La politico-mania.
Mata-muertos y el cruel.
A muerte ó á vida.
La familia de Falkland.
Cain Pirata.
La Judia de Toledo.
Detras de la cruz el diablo.
Retascon.
Simon Bocanegra.
Casada, virgen y mártir.
La rueda de la fortuna.
Honra y provecho.
Los partidos.
El pozo de los enamorados.
El hijo de la viuda.
Conspirar por no reinar.
Vicente Paul.

La estrella de oro.
Los cortesanos de D. Juan II.
La ocasion por los cabellos.
Los zelos infundados.
Los amorios de 1790.
La conjuracion de Fiesco.
La cuarentena.
La pata de cabra.
La gata muger.
Lucrecia Borgia.
Luis onceno.
Los guantes amarillos.
La frontera de Saboya.
Las máscaras negras.
La espada de mi padre.
La cruz de oro.
La hermana del sargento.
Los padres de la novia.
Luisa.
La escalera de mano.
La solterona.
La cuñada.
La hija del avaro.
La hosteria de Segura.
Me voy á casar.
María Remond.
Macbet.
No hay mal que por bien no
venga.
Ni el tio ni el sobrino.
No siempre el amor es ciego.
Padre é hijo.
Plan-plan.
Pablo el marino.
Roberto D' Artevelde.
Ricardo Darlington.
Sin nombre !
Stradella.
Teodoro.
Toma y daca.
Virtud en la deshonra.
Valeria.
Un poeta y una muger.
Una muger generosa.
Un dia de 1823.
Una y no mas.
Un artista.
Un tio en Indias.
Un liberal.
La familia improvisada.
El hombre misterioso.
Cada cosa en su tiempo.
Los independientes.
Sancho Garcia.
Mi honra por su vida.
El galan duende.
La escuela de los periodistas.
Por él y por mí.
Honoría.
El capitán de fragata.
Ella es.
Ir por lana y volver trasquilado.
La reina por fuerza.
Tóo jue groma.
Viriato.
Casualidades.
Vengar con amor sus celos.
El padrino á mogicones.

La verdad por la mentira.
 La oliva y el laurel.
 La loca de Londres.
 Las colegialas de Saint-Cir.
 La feria de Mairena.
 Elisa, ó el precipicio de Bessact.
 El carcelero.
 Probar fortuna.
 Ya murió Napoleón.
 El que se casa por todo pasa.

Pedro Fernandez.
 El libelo.
 Los tres enemigos del alma.
 Bandera negra.
 La copa de marfil.
 La prensa libre.
 La parte del diablo.
 Memoria de un padre.
 Cuando se acaba el amor.
 El fanático por las comedias.

Floresinda.
 Juan Tenorio.
 Periquito entre ellos.
 El diplomático
 El parador de Bailen.
 La veneciana.
 La venganza de un pechero.
 Beltran el napolitano.
 Españoles sobre todo.
 La accion de Villalar.

Ademas de las comedias espresadas se han publicado ciento hasta hoy 1.º de abril de 1847, cuyos títulos y precios constan en los catálogos que se dan gratis en las librerías que se citan.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado :

- 12** tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.
- 75** idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.
- 40** idem del **extranjero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerías de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicoy, Marti Roig.-- Alicante, Ibarra.-- Almeria, Alvarez.-- Badajoz, Viuda de Carrillo.-- Baeza, Alhambra.-- Barcelona, Piferer.-- Bilbao, Garcia.-- Burgos, Arnaiz.-- Cáceres, Burgos.-- Cadiz, Moraleda.-- Córdoba, Berard.-- Coruna, Perez.-- Cuenca, Mariana.-- Granada, Sanz.-- Habana, Urban Ramos.-- Huelva, Reyes Moreno.-- Jaen Calle.-- Jerez, Bueno.-- Leon, Miñon.-- Lérida, Sol.-- Logroño, Verdejo.-- Lugo, Pujol.-- Málaga, Aguilar y Medina.-- Murcia, Gisbert.-- Orense, Novoa.-- Oviedo, Longoria.-- Palencia, Santos.-- Palma, Gisbert.-- Pamplona, Erasun.-- Plasencia, Pis.-- Rondda, Moreti.-- Salamanca, Oliva.-- Santander, Riesgo.-- Santiago, Rey Romero.-- S. Sebastian, Baroja.-- Sevilla, Caro Cartaya é Hidalgo.-- Talavera, Fando.-- Tarragona, Mallot.-- Valencia, Navarro.-- Valladolid, Hijos de Rodriguez.-- Vitoria, Ormilugue.-- Zamora, Escobar y Pimentel.-- Zaragoza, Yagüe.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

- Figaro**: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
- Alvarez**: Derecho real, 2 tomos, 40.
- Rossi**: Derecho penal, 2 tomos, 36.
- Astronomía de Aragón**: un tomo, 14.

Estas tres obras han sido aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

- Poesias de D. José Zorrilla**: 13 tomos que se espenden sueltos, 220.
- de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.
- de **D. Tomas Rodriguez Rubí**: un tomo, 10.

Recuerdos y fantasias por don José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo: un tomo, 12.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamar, por Latone: un folleto, 4.